

# A vuelta de correo

Joaquín Sabina, Juan Gelman,  
Silvio Rodríguez

## Coplas del pie quebrado (De Pablito) o estrofas rodrigueñas por *Joaquín Sabina*

Cautivo de la promesa  
que te hice una sobremesa,  
con habanos,  
propongo duelo de esgrima,  
sin más armas que la rima  
en castellano.

Y, pues me diste licencia,  
por el fax de la insolencia  
te remito  
como habíamos acordado,  
mis *Copias del pie quebrado*  
*de Pablito*.

Imperfectas, desde luego,  
porque no está para juegos  
malabares  
la pluma de quien escribe  
contra la guerra que viven  
dos juglares.

---

\* *A vuelta de correo* es el título de un libro de correspondencia en verso que Joaquín Sabina publicará próximamente en la editorial Visor.

Quiera Obatalá que, al son  
desangrado y sabrosón  
de los planetas,  
despierte la inspiración  
que duerme en el corazón  
de los poetas.

Pero vayamos al grano:  
hubo una vez dos hermanos  
cimarrones  
que perfumaban la herida  
de un siglo que se suicida  
con canciones.

Silvio limón y vocablo,  
canela lírica Pablo  
Milanés,  
lecciones en blanco y negro  
para volverme el cerebro  
del revés.  
¡Qué vuelo de gaviotas,  
qué relicario de notas  
impacientes,  
qué aroma de hierbabuena,  
qué alivio para las penas  
de la gente!

Mejor que nadie conoces  
aquel milagro a dos voces  
que empataban  
la batalla de los egos  
con la música de fuego  
que tocaban.

Y, un día, por hache o por be,  
el azúcar y el café  
se distanciaron  
y una plaga de termitas  
deshojó las margaritas  
que sembraron.

Los que, en tiempos tan oscuros,  
dibujaron un futuro  
compartido,  
hoy se ven y no se miran,  
como si fuera mentira  
lo vivido.

¿Y por qué habré de cambiar  
de acera en el bulevar  
de los agravios,  
tratándose de cubanos  
tan decentes, tan humanos  
y tan sabios?

No puedo partirme en dos  
porque pobre del cantor  
que no está entero  
entre halagos, alfileres,  
unicornios y mujeres  
con sombrero.

Para romper los cerrojos,  
para enseñar a otros ojos  
a llorar  
urge hacer una canción  
que una lo que desunió  
la vanidad.

Porque la vida es tan corta  
que los fervores que importan  
en esencia  
hasta que no se apolillan  
y dicen adiós no brillan  
por su ausencia.

Por supuesto que he notado  
que Pablo es más obstinado  
que Rodríguez,

pero también he advertido  
que quedó muy mal herido,  
(suma y sigue... ).

Y como el negro no miente,  
cuando sueña con serpientes  
se levanta  
de madrugada, desnudo,  
a espantaras, con un nudo  
en la garganta.

Por eso, como si fuera  
posible la primavera,  
traigo yo,  
del otro lado del mar,  
una pipa de la paz  
para los dos.

No he de morirme, lo juro,  
sin dinamitar el muro  
de hormigón  
que se alza entre las ruinas  
de la corona de espinas  
del amor.

No dejéis pasar los días,  
seguro que todavía  
quedan restos  
de amistad en la memoria,  
para cambiar nuestra historia  
con un gesto.

Joaquín Sabina  
*La Habana, 15 de Junio de 1998*

## Réplica a Joaquín Sabina por *Silvio Rodríguez*

Sin tener entre las manos  
tu carta en versos, Joaquín,  
sólo de escucharla –y sin  
pretenderme meridiano–,  
asumo el rito cubano  
de arrojarme a la espinela  
(Manrique tras cada estela  
pone su acento inusual:  
Dios quiera no suene mal  
su espuela).

De todo lo que recuerdo,  
lo que más presente está  
es el sabor de verdad  
de tu corazón izquierdo.  
Creo en el caos tan cuerdo  
que te acompaña insaciable  
y en la saña perdonable  
con que redundas faena,  
a pesar de tantas penas  
innombrables.

Perdona si juego un poco.  
Dice el Gabo que el Caribe  
haciendo pachanga exhibe  
sus tragedias, como un loco.  
No te me rompas el coco  
(válgame este ripio abyecto)  
y emprende mejor proyecto  
para tu afán de Merlín:  
cierto muro –no en Berlín–  
es perfecto.

Si no has encontrado engaño  
donde sabes que no va,

busca entonces dónde está  
lo que merece regaño.  
Puede que demores años,  
décadas, siglos, milenios  
y puede que con buen genio  
logres dar con un culpable.  
Seguro será implacable  
tanto ingenio.

Lo que no vas a encontrar  
ni aquí ni allá, donde fuera,  
será la justa manera  
de ser jurado y no errar.  
¿Quién puede dictaminar?  
¿La tierra, la mar o el cielo?  
¿Quién osa ser un flagelo  
de transparente verdad?  
Te lo digo sin piedad,  
sin anzuelo.

Vente a Abdalá sin demora  
con Fito, con Aute o Dylan;  
llega aquí donde se hilan  
suertes para las esporas.  
Nos urge a gritos la flora  
y fauna de tu talento;  
precisamos tus inventos  
y hasta tus oscuridades  
para echar buenas verdades  
a los vientos.

No digo más. Fue un destello,  
relámpago de escucharte,  
seguramente sin arte  
pero, por rústico, bello.  
Ahora, al final, sin resuello  
pero con paz, me licuo.

Espero que un día el dúo  
de Manrique y Espinel  
dejen de arrancarle piel  
a ese búho.

Silvio Rodríguez  
*La Habana, 18 de Junio de 1998*

ESTRAMBOTE  
por *Joaquín Sabina*

A fe mía que tu mano  
de la que nunca dudé  
aguantó el pulso del pié  
quebrado con que un profano,  
hermano de tu ex-hermano,  
te pisó fraternalmente,  
aunque yo, con sello urgente,  
seguiré amasando el pan  
que se pone duro tan  
fácilmente.

Pero, vaya por delante,  
quiero decir por detrás  
de tu espinela, otro fax  
(perdón por la consonante)  
que, en la lengua de Cervantes,  
te cante mi admiración.  
Corazón por corazón,  
del tuyo, Silvio querido,  
más de una vez ha bebido  
mi canción.

Y, sin embargo, deploro  
que tu quevediana lira,  
si bien no dice mentiras  
tampoco se enfrenta al toro;  
te lo dice uno del coro  
de los que no se resignan  
a que la gente más digna  
siga cavando trincheras,  
como si el amor no fuera  
su consigna.

Joaquín Sabina  
*La Habana, 22 de Junio de 1998*



**Tercetos, con perdón, para mi Juan  
Rodaballo a la Gelman  
por *Joaquín Sabina***

Resumiendo, que hace un año  
que fuimos yunta de cuates  
borrachos por la Gran Vía,

retrocediendo un peldaño,  
cebando putas y mates  
en calle melancolía.

La risa es un crisantemo  
desinrazón, alma en pena  
que gangrena tu aladino;

responso, cura blasfemo  
de casulla nazarena,  
sin pan ni aceite ni vino.

Bigote dandy ladillas,  
escarabajo de imprenta,  
cofrade de Paco Urondo.

Licenciado entre comillas,  
plumilla que me atormenta,  
entre Palermo y Macondo.

Vallejiano montonero,  
aconcagua del idioma,  
fragua de sal y pimienta.

Lo digo porque te quiero  
querer, en serio y en broma,  
carcoma de los setenta.

Viudo de tanto primo,  
Robinson de islas impares,  
huerfanito en escabeche,

a tu sarcasmo me arrimo  
por tangos, por soleares  
del polaco Goyeneche.

*Yira, yira*, ultramarina,  
pongo al nóbel por testigo  
de Ineses contra donjuanes.

Ni México ni Argentina,  
tú sabes por qué lo digo,  
ni Kafkas ni Peterpanes.

DesemBorgeas mi acento,  
desenSabatas mis Fitos,  
Maradona es del atleti,

mueran los tontos por ciento,  
los coadjutores malditos  
de automotores Orletti.

Joaquín Sabina

*Reforma esquina Corrientes, octubre de 2006*

**Tercetos, con perdón, para Joaquín  
Mixtura a la Sabina  
por *Juan Gelman***

Cuando la vida te ofrece  
un cantor, una canción  
de pluma en ristre,

y el pasado no merece  
ni un segundo de atención  
y menos triste,

y el dolor ya se parece  
a un espantapajarones  
sin risa y sin

esa tinta que aparece  
y te escribe con manchones  
penas sin fin,

y se te aplaca la rabia  
y el aire es una pasión  
de seda fina,

y te recuerda una sabia  
palabra de comprensión  
que no termina

la vida de los moridos  
que mucho amaron y amaste  
y más aún

porque existen los sonidos  
que en una voz sin empaste  
construyen un

lugar donde amor y herida  
aprenden a convivir

sin furia tanta  
y una brisa amanecida  
trae mano de escribir  
que canta y canta,

estate cierto, muchacho,  
nacido en los arrabales  
de lo violín,

que te juntó cacho a cacho  
los bienes contra los males  
un tal Joaquín.

(Estrambote)

Llegó la de terminar:  
te digo sin mala leche  
que haces bien en escuchar  
día y noche a Goyeneche,

Juan Gelman  
*Gran Vía esquina Rioja, octubre de 2006*